

## Una Escogencia Racional\*

**C**uando hacía parte del cuerpo docente en el departamento de economía de la Universidad de Chicago, tenía un aviso en mi oficina que rezaba: "No fume, excepto si eres Bob Lucas." Valía la pena soportar el humo para hablar con Bob, pero no con cualquier otro economista fumador. Valga decir que esta acción revela mi convicción que su elección para el Premio Nobel de Economía es una gran idea, una idea que había sido con-

siderada por la mayoría de los economistas, desde hace muchos años, como un hecho futuro que tenía que producirse.

Las contribuciones de Bob Lucas a la macroeconomía en los años 70 cambió permanentemente la esencia de la disciplina. Mas aún, su influencia ha sido tan grande para sus críticos, básicamente Keynesianos, como para sus defensores, quienes tienden a representar enfoques de liberación del mercado o "neo-clásicos".

---

\* Artículo publicado en The Wall Street Journal el 11 de octubre de 1995. Traducción de Alvaro Duque.

## Teorías Monetarias

En algunos artículos claves publicados entre 1972 y 1975, Bob aplicó la perspicacia de John Muth acerca de las expectativas racionales sobre las teorías monetarias del ciclo comercial. Los análisis previos se habían apoyado en modelos simplistas de la curva de Phillips en los que una mayor inflación generaba mecánicamente un menor desempleo y una mayor producción. Pero estas teorías suponían que los trabajadores y las empresas no aprovechaban la información disponible y por ende podían cometer los mismos errores una y otra vez. Por ejemplo, se suponía que una mayor inflación aumentaba la disposición para trabajar porque a los trabajadores fraudulentamente se les persuadía para que creyeran que su salario real era mayor de lo que en realidad era.

En la teoría de Bob, donde las expectativas se forman racionalmente, la gente puede confundirse temporalmente con sorpresas monetarias. (Las expectativas racionales no son lo mismo que la información completa o una previsión perfecta). En particular, una expansión imprevista del dinero y el nivel general de precios puede per-

suadir fraudulenta y temporalmente a los trabajadores para que crean que su salario real ha subido y a los productores para que crean que el precio relativo de su producto ha aumentado. A través de estos canales, un estímulo monetario puede generar un auge temporal, pero ese auge tiene que terminar poco después de que se reconozcan los errores en las expectativas.

En la teoría antigua, la compensación permanente entre la inflación y el desempleo significaba que la política monetaria desempeñaba un papel clave de ajuste preciso de la economía. La teoría revisada tiene implicaciones dramáticamente diferentes porque la autoridad monetaria tiene su principal influencia cuando hace algo sorprendente. Así, no es suficiente emitir más dinero cuando la economía se contrae y menos cuando se expande. Las expectativas de esta política neutralizan bastante los efectos reales, resultado que fue demostrado por Tom Sargent y Neil Wallace en un artículo en 1975.

Desafortunadamente, la forma más fácil para que la autoridad monetaria cree sorpresas es que se comporte en forma errática, un enfoque que da resultados reales

pero a la postre nocivos. Por lo tanto, una importante inferencia de política en la teoría de Bob Lucas es que el banco central debe renunciar a la idea de ajuste preciso y concentrarse más bien en objetivos a largo plazo tales como la estabilidad de precios.

Adicionalmente, como comentario aparte, el primer ensayo teórico de Bob sobre las expectativas racionales, "Expectativas y la Neutralidad del Dinero," apareció en 1972 en una publicación especializada, la Revista de Teoría Económica. Lo había presentado a la revista principal de la Asociación Económica Americana, la Revista Económica Americana, pero fue rechazado por ser demasiado matemático. En respuesta, Bob le expresó su indignación al editor y lo acusó de tratar de manejar una revista no científica. Todo esto me lo confirmó el editor, quien me preguntó qué habría hecho en su lugar. Me siento orgulloso de decir que mi respuesta fue que yo habría aceptado el artículo inmediatamente.

El papel de las expectativas no se limita a la política monetaria sino que es crucial en muchas áreas

de la economía, tal como Bob demostró en su última investigación sobre inversión, desempleo, tributación, administración de la deuda pública y valoración de activos. En todas estas situaciones, la evaluación apropiada de política tiene que tener en cuenta la forma en que se habrían formado las expectativas; los enfoques más antiguos que no consideraban este ajuste expectacional se describen ahora como no resistentes a la "crítica de Lucas".

En el caso de la curva de Phillips, la crítica significa que la autoridad monetaria no puede expandir (ampliar) el dinero y los precios durante las recesiones y simplemente supone que las expectativas inflacionarias serán las mismas. De igual manera, las políticas sobre tributación, transferencias y regulaciones se anticiparán típicamente y por lo tanto afectarán el comportamiento. Por supuesto, tales nociones son comunes en las teorías de finanzas corporativas; ningún economista financiero que se respete habría pensado jamás que el gobierno pudiera cambiar una política que afecte los mercados financieros -por ejemplo, un impuesto sobre las ganancias de

capital- y luego menospreciar el impacto sobre la valoración racional de los activos.

Aparte de criticar los métodos antiguos de evaluación de política, Bob Lucas mostró cómo desarrollar modelos totalmente articulados que abarquen la formación racional de expectativas. Ahora estos modelos son utilizados, a menos comunmente, por los macroeconomistas para valorar las políticas alternativas. Gran parte de esta investigación, titulada "Teoría del Ciclo Comercial Real," le ha restado importancia a los factores monetarios y se ha focalizado en fuerzas tales como las tecnologías cambiantes, patrones cambiantes de comercio internacional y las intervenciones reguladoras y fiscales del gobierno. Este énfasis en las fuerzas reales también aparece en investigación reciente sobre los determinantes del crecimiento económico a largo plazo, otra área a la cual, el nuevo galardonado con el Nobel, hizo una importante contribución.

A Bob Lucas le gusta ver sus contribuciones no tanto en términos de sus implicaciones para con-

troversias específicas en macroeconomía -la curva de Phillips, la efectividad de la política monetaria, la validez de diferentes modelos Keynesianos- sino más bien como parte de una metodología evolucionante para todo el campo de la economía. En su obra "Modelos de Ciclos comerciales", él afirma: "La teoría económica dinámica... simplemente ha sido reinventada en los últimos 40 años. Ahora es pura rutina analizar a los tomadores de decisiones económicas como funcionando a lo largo del tiempo en un medio ambiente probabilístico, complejo... Lo que la gente alude como la "revolución de las expectativas racionales" en la macroeconomía es básicamente la manifestación, en un campo de aplicación, de un desarrollo que está afectando todos los campos de aplicación. Tratar de entender y explicar estos eventos como si fuesen básicamente una reacción a Keynes y al Keynesianismo es útil". Así, para Lucas un enfoque útil para la macroeconomía involucra el mismo modelado (determinación de modelos) económico que funcionaría en las finanzas públicas y corporativas, organizaciones industriales, etcétera.

## Modelación Económica

No puedo menos que concluir con una anécdota. A finales de los 70, poco después de abandonar Chicago, invité a Bob a presentar una ponencia en un seminario sobre macroeconomía que yo dirigía en la Universidad de Rochester. Se suponía que él llegaba el día anterior, pero esa noche recibí una llamada suya. Me dijo que había ido a O'Hare a tomar su vuelo para Rochester, pero en el aeropuerto se enteró de que la sección de fumadores en el avión estaba copada. En consecuencia, regresó a casa.

Traté de contener mi ansiedad al tiempo que pensaba en todas

aquellas personas que ansiosas esperaban la conferencia de Bob el día siguiente. De una manera calmada le indagué si podría tomar un avión en la mañana. Me respondió que ya había contemplado esa posibilidad, pero que las únicas sillas disponibles para fumadores estaban en primera clase. Le dije que estaba bien, y Bob vino y presentó un magnífico seminario. Realmente me habría sentido feliz de pagar mucho más que la tarifa aérea extra. (Afortunadamente, con la abolición de las secciones para fumadores en los aviones, ahora Bob es un no fumador).

**Robert J. Barro\*\***

---

\*\* Profesor de Economía de la Universidad de Harvard y miembro de Hoover Institution.